



José Luis Mtnez. Campuzano
Portavoz de la AEB

Elegir modelo

Estudiar, comparar y quedarse con lo mejor. Pero, en demasiadas ocasiones no vamos a tener nunca la certeza de que la decisión tomada haya sido correcta. Parte de esta incertidumbre recoge la realidad de que no todo puede ser extrapolable. Me refiero por ejemplo al modelo de financiación del sector privado en EE.UU. Ya saben que el peso de la financiación a través del mercado mayorista es aproximadamente del 70% del total, dejando a la banca con un peso apenas del 30%. Nada que ver con el modelo de financiación europeo, donde es la banca la que tiene la responsabilidad de financiar la economía. Cuando la Comisión Europea se plantea crear un mercado financiero único, profundo y diversificado inmediatamente pensamos en EE.UU. como modelo. Pero, ¿debería serlo realmente?

Estudiando la Crisis, en mi opinión aún no del todo finalizada, vemos que la recuperación en EE.UU. ha sido más rápida y en apariencia más sostenible que la europea. Pero también debemos pensar que las medidas monetarias de la Fed fueron diseñadas para mantener la liquidez en los mercados. En Europa la extrapolación de estas medidas en términos de mantener la "Estabilidad financiera" han debido acompañarse de otras tanto para favorecer el crédito de la banca como su saneamiento. En mi opinión, a la larga el resultado será más positivo en Europa. Por el contrario, el riesgo de un nuevo deterioro de los mercados financieros (unos mercados financieros sobredimensionados y a precios elevados) puede amenazar la solidez de la recuperación económica a medio plazo en EE.UU.

Dicho todo lo anterior, quizás uno de los errores en que recaen con frecuencia nuestras autoridades es precisamente el de tratar de imponer modelos: modelos económicos, financieros, mercados. Por el contrario, quizás sería más adecuado crear las condiciones de flexibilidad productiva, de regulación y hasta supervisión financiera que lleven a una estructura de financiación eficiente y estable.